

tas, juristas), creídos del don de la sapiencia divina en temas de agua que últimamente nos han «regalado» generoso adoctrinamiento en forma de libros llenos de preconcebidas (y no contrastadas) ideas sobre usos, demandas y gestión del agua en España, donde se hace intencionado olvido de trabajos realizados al respecto por los geógrafos. En estas páginas descubrirán, con el debido respeto, que desde la geografía se pueden trabajar y bien los temas de agua de un territorio.

Cual doctor Tulp, Alfredo Morales nos ofrece una nueva lección de geografía y los discípulos asistimos ávidos a la plasmación de un sentir geográfico en rembrantino lienzo de percepciones y vivencias, que rezuman desde la propia dedicatoria del libro. *Agua y Territorio en la Región de Murcia* nos muestra la manera de hacer de un geógrafo que hace geografía en la más noble acepción de la palabra, sintiendo el territorio como escenario de actuaciones humanas que moldean un medio y le dan significado como espacio de cultura, de civilización, de tradiciones y de saberes.— JORGE OLCINA CANTOS

*El valor de la Geografía vivida**

El libro editado por Fermín Rodríguez, prologado por Francisco Quirós, es un conjunto de once artículos dedicados al estudio de diversos aspectos de la vida tradicional de los pueblos que ocuparon las tierras de Asturias. La unidad de esta obra procede del objeto de análisis más que de los propios trabajos, que, sin embargo, se van sucediendo para dar una idea cabal de las formas de vida tradicionales en las montañas, en los puertos, en la marina, en las cuencas mineras. La estructura de la obra obedece, pues, a un estudio conjugado de espacios singulares con sus formas de vida y con los elementos que generaron.

Comienza el prólogo de Francisco Quirós destacando la importancia del pasado para comprender el presente: «el paisaje rural es en nuestros días un texto escrito en una lengua muerta que es necesario reconstruir». Y es ésa claramente la contribución de esta obra al conocimiento científico: un intento de reconstrucción de un pasado que ha cambiado drásticamente en tan sólo unos cuantos decenios. Un libro de estas dimensio-

nes no puede ser exhaustivo, pero sí lo suficientemente selectivo como para recuperar la memoria histórica de los paisajes rurales asturianos.

El artículo de Fermín Rodríguez, sobre el género de vida y el espacio de los vaqueros de Asturias es una reflexión, plagada de referencias lingüísticas en bable, sobre los lugares y la vida de los ganaderos asturianos, sobre el significado de cada uno de los elementos que permitieron desarrollar una economía ganadera sobre un medio de difícil explotación. Este género de vida vaquero impregna todo el territorio asturiano. Le sigue un trabajo más concreto, sobre la Sierra del Aramo, escrito por Rafael Menéndez, basado en el análisis de las condiciones ecológicas de esta sierra, por una parte, seguido de una valoración, con marchamo etnográfico, de la casa, de la familia, de la vida cotidiana, de las fiestas y de los «fugaos». Quizás sea el hecho de destacar el valor de los paisajes agrarios, con todos sus elementos (casa, prados, cabañas, cuadras, invernales, formas de vida y de organización familiar...) lo que da vida a este conjunto de trabajos, lo mismo que al que sigue, dedicado a los labradores de la marina occidental, escrito por Fredo de Carbex, quien comenta la organización del terrazgo y del monte, de la casa y de la aldea, de la economía y de la cultura en esa comarca...

En la misma línea sigue Gonzalo Barrena, quien escribe sobre el hábitat de los pastores de Picos de Europa, con una magnífica exposición no sólo del hábitat en el sentido de «morada», sino del espacio entero que mantiene a las cabañas, a las casas de ganado, a *les cuerres*, veros y tendayos o pequeños corrales para albergar el ganado. Comenta las formas del paisaje rural, de los pastos, praderías, erías, cotos y pastos libres, así como los *xerros* (espacios entreverados de pastos y peñas) y brañas, además de las vegas, como fundamento de la economía ganadera. En la misma línea, Manuel Antonio Miranda escribe sobre las huellas del pasado en Malleza, destacando las dificultades económicas que obligaron a muchos vecinos a emigrar. Su estudio sobre el paisaje rural, con acento antropológico, se inserta en el contexto general como una pieza más del mosaico rural asturiano. Este tipo de análisis continúa en el artículo de Carlos Xesús Varela y Francisco José Fernández, sobre el área situado entre el Navia y el Pálo. Tras un comentario de los condicionantes físico-ecológicos y de la fauna, describen los autores el poblamiento; insisten en el valor de algunas casonas, cuya construcción atribuyen al dinero indiano, procedente de Buenos Aires, y el valor destacable de algunas paneras.

* *Paisajes y paisanajes de Asturias. Organización del espacio y vida cotidiana tradicional*. Gijón, Ediciones Trea, 2001, 198 págs.

A este conjunto de trabajos sobre el paisaje rural y la vida campesina se añaden dos artículos dedicados a las actividades artesanales de la madreñería y la ferrería. El primero de ellos, escrito por Antón González, habla de los madreñeros de Caso como unos profesionales que saben hacer un uso especial del bosque. Debido a la escasez de castaños, presentes en los valles más bajos, y a la abundancia de hayas, se especializaron en la artesanía de la madreña como un complemento económico de las actividades ganaderas, aunque la escasez de terrazgo y prados obligaba a muchos a vivir de las madreñas, las cuales se vendían en toda Asturias, León y Santander. También se elaboraban jarras y cuencos de madera, que, junto a la caza, ayudaban a mantener un difícil equilibrio económico. El otro artículo habla de los ferreiros y evangelistas de Besullo, en el concejo de Cangas de Narcea, cuyo autor, David Flórez, expone el origen de este poblado hasta que llega en el siglo XIX una comunidad de protestantes, tolerante, que ha mantenido su cementerio hasta la actualidad y dado una nota de singularidad cultural al pueblo, cuna, por otro lado, del dramaturgo Alejandro Casona. El patrimonio religioso y sobre todo el civil, y especialmente el relativo a la ferrería menor (el mazo d'Abaxu, uno de los cuatro que había en el pueblo), cuya producción se finalizaba en las fraguas, representan los elementos más destacables del pasado.

El libro acaba con tres artículos dedicados a la minería, como no podía ser de otra manera en una obra sobre el paisaje asturiano. El primero de ellos, sobre Boo de Aller, escrito por Fermín Rodríguez y Rafael Menéndez, es una narración de la vida cotidiana en los terrenos y poblados de la empresa minera en 1890, una empresa que tiene un sentido «integral y globalizador» de la vida de las gentes y de la explotación económica. A través de la correspondencia entre Madrid y Boo de Aller, los autores narran la vida cotidiana y las vicisitudes del poblado. El segundo artículo, de Ángel Fernández, está dedicado al valle de Turón, sobre el que los «invasores mineros» actuaron transformando totalmente el paisaje tradicional. Tras comentar éste, habla del senderismo como medio de conocimiento del paisaje rural de este singular rincón asturiano. Finalmente, acaba la obra con un artículo de Mariano Zubizarreta, sobre la hazaña que supuso la construcción del canal Caín-Carmameña, que, aunque no se trata de una obra de minería, se le asemeja. Para quienes hayan hecho la ruta del Cares y hayan contemplado el canal, aquí encontrarán una explicación de su construcción y enormes dificultades.

Un valor añadido a toda la obra es el de la documentación fotográfica, valiosa y abundante, aunque se

echan en falta algunos mapas, que permitieran localizar determinados fenómenos o hechos descritos. Asimismo, el carácter etnográfico y antropológico omnipresente añade ciertas dificultades de lectura y comprensión, debido al constante uso del bable, puesto en boca de los personajes entrevistados. Pero no cabe duda que el contenido del libro responde al título: «Paisajes y paisanales de Asturias». Realmente, está conseguido ese objetivo.

Es una pena que los autores hayan centrado su estudio en una circunscripción administrativa (una Comunidad Autónoma), en vez de ampliarlo a un sector más amplio de la Cordillera Cantábrica, lo que hubiera permitido la posibilidad de comparar situaciones diferentes y ver qué respuesta daba cada grupo montañés a las dificultades del medio, pero, como no se trata de valorar lo que no se ha estudiado, sino lo que se ha hecho, hay que decir que el estudio encaja perfectamente en una valoración del patrimonio heredado, del espacio organizado por una sociedad que hizo un gran esfuerzo para adaptarse al medio y, como fruto de sus trabajos y desvelos, nos quedan manifestaciones patrimoniales magníficas que a menudo se echan a perder. En este sentido, se observa una añoranza clara de los autores por un mundo que tiende a desaparecer, porque obedecía a otras situaciones económicas, a otra dinámica social y a otras pautas de ocupación, organización y explotación territorial.

El mérito de esta obra es precisamente ponernos ante el pasado, explicarnos las formas de vida que generaron esos elementos heredados de los que tal vez nadie se acuerde ni entienda su funcionalidad. Por ello, no se trata de llorar un pasado duro y hoy inaceptable, sino de recordar un pasado cercano, que pronto caerá en el olvido si no se rescata de entre las sombras de una cultura superada. Es obligación de los científicos dar sentido al mundo en el que viven y esta obra explica y da sentido, fehacientemente, al espacio habitado y aprovechado por comunidades de ganaderos, pastores, artesanos, mineros que supieron hacer de su entorno un medio de vida capaz de cubrir sus necesidades económicas y sociales de una manera excepcional. Por todo ello, tal vez esta obra contribuya a que no se pierda ese pasado, a que se reivindique no como un elemento vivo del presente, sino como una pieza arqueológica en parte, en parte como un sistema funcional, que explica nuestras raíces y que, en consecuencia, tenemos la obligación de no echarlo a perder, aunque nadie quiera sujetarse a ese modo de vida, hoy casi totalmente abandonado.— FERNANDO MOLINERO